

La escena perversa

The Perverse Scene

CARINA RODRIGUEZ SCIUTTO

RESUMEN:

Este artículo desarrolla herramientas teóricas aplicables al trabajo clínico, partiendo de un cuestionamiento de la categoría nosológica de la perversión dentro del marco teórico de Jacques Lacan. Se propone una crítica a las posiciones establecidas que sostienen a la perversión como una estructura clínica única y cerrada, intentado articularla como posición subjetiva en relación con el fantasma que puede manifestarse en diversas estructuras clínicas. En este sentido, la perversión no se reduciría a una categoría rígida, sino que se configura como una respuesta fantasmática trans estructural. El artículo profundiza en conceptos clave como el goce y la escena perversa, lo que permite abrir nuevas vías para su comprensión y abordaje en la práctica psicoanalítica.

PALABRAS CLAVE: perversión – fantasma – goce – clínica psicoanalítica

ABSTRACT:

This article develops theoretical tools applicable to clinical work, beginning with a critical examination of the nosological category of perversion within Jacques Lacan's theoretical framework. It proposes a critique of established positions that view perversion as a unique and closed clinical structure. This paper aims to articulate perversion as a subjective position in relation to fantasy, which can manifest in various clinical structures. In this sense, perversion is not confined to a rigid category but is configured as a trans-structural fantasy response. The article explores key concepts such as *jouissance* and the perverse scene, opening new avenues for understanding and addressing perversion in psychoanalytic practice.

KEY WORDS: perversion – fantasy – *jouissance* – psychoanalytic clinic

*No pretendo ni darles los pasos definitivos
ni tampoco haberlos hecho yo mismo.¹*

¹ Lacan, J. *El Seminario. Libro 14. La lógica del fantasma*. Analítica. Asociación de Psicoanálisis de Bogotá, Inedito. p. 308.

Introducción

El presente artículo se centra en un análisis específico de la categoría nosológica de la perversión dentro del marco teórico de Jacques Lacan, con el propósito de desarrollar una serie de instrumentos teóricos interrelacionados que resulten operativos en el trabajo clínico. Los temas de investigación abordados emergen de problemáticas recurrentes en la práctica clínica, así como de la necesidad de profundizar en la elaboración teórica frente a un tópico de particular interés y relevancia, el cual, pese a su importancia, no ha sido suficientemente explorado en la literatura psicoanalítica contemporánea.

La investigación surge de una dificultad clínica que obstaculizó el inicio de un tratamiento. Lacan afirmó que la resistencia siempre es del analista. ¿Qué era lo que no se sabía y que generó tal resistencia al momento de escuchar al paciente? Que el masoquista ocupa la posición de amo —y no de esclavo—, puede carecer de angustia y, a su vez, comandar la escena en la que participa. En este caso, la angustia se manifestó del lado del analista al escuchar la descripción de una escena perversa, evidenciando la falta de un marco teórico adecuado para procesar dicha posición subjetiva y, en consecuencia, realizar las intervenciones clínicas necesarias.

En las siguientes páginas se propone explorar y defender la hipótesis de que la perversión no constituye necesariamente una estructura clínica independiente, sino más bien una posición subjetiva respecto al fantasma que puede manifestarse en diversas estructuras. A partir de la teoría lacaniana, se argumenta que el sadismo y el masoquismo son soluciones singulares que un sujeto elabora frente al problema de asumir una posición sexual en relación con el otro. La perversión, en este sentido, no se limita a una categoría nosológica rígida, sino que se presenta como una respuesta fantasmática que puede emerger en diferentes contextos clínicos.

La escena perversa

Se propone reformular la pregunta tradicional sobre si recibimos o no casos de perversión en la clínica, para abordar el siguiente problema: pacientes de diversas estructuras clínicas

pueden ser convocados a participar en escenas perversas en distintos momentos de sus vidas. Nunca se olvida el encuentro con un perverso, especialmente cuando se cae accidentalmente en su escena y no es posible escapar a tiempo, quedando atrapado en su trampa y permitiendo que cierre su acto con nuestra angustia.² La participación en una escena perversa puede constituir un evento histórico único, completamente accidental, o bien puede repetirse y adquirir un carácter serial. Ese pasaje singular por una escena puede requerir su simbolización vía análisis: la necesidad de subjetivar un acto donde uno fue tomado por alguien como un objeto.

Un problema diferente aparece con pacientes que sufren de una serie de repeticiones de escenas sádicas o masoquistas en sus vidas. La repetición —concepto central en la teoría lacaniana y ley constituyente del sujeto— implica un síntoma y llama a la lectura e interpretación de un analista. Un verdadero síntoma en el campo psicoanalítico se presenta cuando se produce una división del sujeto de forma articulada a la lógica significante del fantasma.

Perversión en Lacan

*Es necesario partir del hecho de que la perversión es normal.*³

Una lectura de la obra de Lacan sobre las perversiones permite inferir que estas se despliegan en un amplio espectro de manifestaciones, que abarca desde formas más benignas —denominadas imaginarias— hasta su presentación clínica.⁴ La perversión enfrenta un problema similar al observado en el campo de las psicosis, donde las palabras utilizadas para describir los cuadros y síntomas clínicos están cargadas de un exceso de significación social negativa. Estas connotaciones tienden a situar los fenómenos clínicos no solo como patologías, sino también como transgresiones éticas y morales.

² Varios ejemplos de esta situación de caída y participación accidental en escenas sádicas y/o masoquistas se presentan en la película *Blue Velvet* (1986) de David Lynch.

³ Lacan, J. (1966). *El Seminario. Libro 13*. Inédito, clase del 15 de junio de 1966.

⁴ Entiéndase el término “presentación clínica” en el sentido que Lacan le otorga: “Tomemos como ejemplo la relación sádica, ya sea en su forma imaginaria, o bien en su paradójica forma clínica.” Lacan, J. (1981 [1953-1964]). *El Seminario. Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós, p. 312.

Sadismo y masoquismo son modos de existencia de un sujeto en relación con el deseo y el goce, determinados por un particular funcionamiento del fantasma y que se presentan específicamente en una escena. El fantasma es una estructura inconsciente, el marco estructural del deseo, que permite a un sujeto acceder a la escena de un acto sexual. Estas dos posiciones subjetivas se presentan como soluciones singulares de un sujeto en relación con el problema de la sexualidad, y la necesidad de asumir una posición como ser sexuado hablante. Lacan denomina a este campo la *père version*, una versión del padre, una solución a los problemas de la operatoria del significante *Nombre-del-Padre* que determina el funcionamiento de la castración. La solución masoquista y su particular modo de armado de una escena permite evitar la angustia de un encuentro con un otro. La sádica, olvidar que existe la castración y disponer del otro como un objeto moldeable a su deseo y su propia ley.

En la escena perversa, el sujeto se presenta en “el acto en que permanece en silencio”,⁵ tomado por el funcionamiento de la pulsión. El inconsciente es la forma como alguien se posiciona frente a la dificultad de ser un sujeto sexuado. Es una saber, no sabido, que dice: no hay acto sexual, eso siempre falla. Es imposible un saber o un acto que pueda definir que es un hombre y que es una mujer. Por esto, Lacan sostiene que “*no hay... sólo hay... -...acto sexual, el acto sexual*”.⁶ Es en este sentido que el inconsciente habla del sexo, de la no-relación sexual que insiste en las cadenas significantes. La perversión es una solución a esa dificultad y, en consecuencia, sólo adquiere su valor al articularse al acto sexual como tal.

En “Variantes de la cura-tipo” Lacan sostiene que el psicoanálisis no ha avanzado tanto en revelar cuáles son los deseos de un hombre, sino en la estructura de un deseo que consiste en ser deseo de hacer reconocer su deseo.⁷ Este deseo tiene una característica central: se aliena en el deseo del otro. Esta es la perspectiva central para pensar que las perversiones traen a la luz una verdad sobre el verdadero objeto del deseo humano: la vuelta del deseo del otro-semejante sobre el sujeto. Se desea ser el objeto del deseo del otro, y ese acto coloca al sujeto en una posición masoquista.

⁵ Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14... Op. Cit.*, p. 242.

⁶ *Ibid.*, p. 356.

⁷ Lacan, J. (2009). “Variantes de la cura-tipo”. En *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

La historia de la perversión sufrió un viraje en el psicoanálisis. Es preciso desmitificar la creencia de que la perversión es lo opuesto de las neurosis y que se trataría de la pura y simple expresión de una pulsión que emerge. La perversión posee una verdadera dialéctica analítica, vinculada a un contexto rico en compromisos, igual de ambiguo y complejo que el de las neurosis.⁸ Incluso, posee la misma estructura respecto al retorno de lo reprimido. Por esto, es preciso articular la perversión en detalle con su materialidad significativa, porque consiste fundamentalmente en un tipo de discurso que posee una trama narrativa⁹ particular que se manifiesta de forma privilegiada en una escena: *la escena perversa*.

Cada vez que se enfrentan ustedes a una perversión, es un desconocimiento no ver hasta qué punto está fundamentalmente vinculada a una trama de *affabulation* siempre susceptible de transformarse, de modificarse, de enriquecerse.¹⁰

Además de poseer una trama discursiva, tiene otra dimensión particular: se trata de una relación intersubjetiva imaginaria donde se ejerce una *voluntad de goce* —derecho al uso/abuso de un cuerpo— sobre alguien, ubicado como un objeto en una escena, en el límite de su reconocimiento simbólico como sujeto. La escena perversa se sostiene principalmente en una configuración del fantasma que Lacan llama el “fantasma sadiano”:¹¹

[Un fantasma] no tiene otra realidad que la de discurso y no espera nada de los poderes de uno, pero que le pide a uno, él, que se ponga en regla con los propios deseos.¹²

Conceptos fundamentales

A continuación, se expone una selección de conceptos fundamentales en la obra de Jacques Lacan para poder operar en el campo de las perversiones. Esta presentación parte

⁸ Lacan, J. (2013 [1957-1958]). *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, p. 238-239

⁹ Lacan designa a esa trama *affabulation*. En francés, tiene connotaciones que van más allá de la idea de lo fantástico y permiten pensar el terreno de lo narrativo, el enredo y la trama de novela.

¹⁰ Lacan, J. (2013 [1957-1958]). *El Seminario. Libro 5... Op. cit.*, p. 239.

¹¹ Lacan, J. (2009). “Kant con Sade”. En *Escritos. Op. cit.*, p. 734.

¹² *Ibid.*, p. 741.

de sostener que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan.¹³

(A) **Relación intersubjetiva imaginaria.**¹⁴ Las manifestaciones perversas se sostienen en una estructura propia que implica una relación intersubjetiva que se da en el plano de lo imaginario, construida alrededor de un polo central que es el otro como mirada. En estas posiciones subjetivas se puede presentar una regresión topológica a la dimensión imaginaria que se produce en el límite del reconocimiento simbólico del otro.

En el análisis no se trata de la perversión como aberración o anomalía social, sino de profundizar la relación intersubjetiva imaginaria donde se presentan estos fenómenos desarrollados en la dialéctica el narcisismo, tales como lo son el sadismo, la escotofilia o los celos pasionales. Este concepto es central para pensar la perversión como fenómeno posible en distintas estructuras. Localizamos topológicamente estos fenómenos en el eje $a-a'$ de la relación imaginaria tal como se presenta en el Esquema ξ en “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”.¹⁵ La estructura de este eje presentifica la división de sí mismo que el hombre sufre en la relación especular. Se trata del encuentro con el agujero que confronta al sujeto con su propio deseo: estar totalmente expuestos y dependientes al deseo de otro. Es un tipo de relación de inestabilidad y oscilación entre los dos polos que disuelve el ser, tanto del otro, como del propio sujeto.

Lacan propone que en su gran mayoría las perversiones permanecen en un plano lúdico de ejecución, donde en el espejismo del juego cada uno de los participantes se identifica con el otro. Únicamente se la puede captar en su límite, en esas inversiones cuyo sentido se vislumbra en un instante. El otro sujeto se reduce a no ser más que el instrumento del primero, que es el único que permanece sujeto como tal, pero reduciéndose él mismo a no ser sino un ídolo ofrecido al deseo del otro. La relación

¹³ Lacan, J. (2009). “Función y campo de la palabra”. En *Escritos. Op. cit.*, p. 239.

¹⁴ *Id.* Lacan, J. (1981 [1953-1964]). “Relación de objeto y relación intersubjetiva” y “El orden simbólico”. En *El Seminario. Libro I...*, *Op. Cit.*

¹⁵ Lacan, J. (2009). “Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En *Escritos. Op. cit.*, p. 525.

imaginaria intersubjetiva que subyace al deseo perverso sólo se sostiene en el anonadamiento del deseo de uno de los participantes en la escena. “Anonadamiento” se presenta como el concepto capaz de definir este proceso de reducir a alguien a la función de un simple objeto en un acto en el límite del reconocimiento simbólico. El proceso de subjetivación vía el habla y la escritura que ofrece el dispositivo analítico, pueden presentarse como la salida posible al anonadamiento del sujeto en el fantasma perverso.

(B) **Acto sexual.** La perversión sólo adquiere valor al articularse al acto sexual. Como se ha afirmado anteriormente, solo hay acto sexual, un acto que está destinado al fracaso. Se trata del acto que se pretende sexual y al que se sugiere analizar en su estructura de acto, ligado a la lógica de una estructura signifiante que le otorga significación. Es un acto del que se espera que se funde la bipolaridad macho-hembra, y es por eso por lo que siempre falla. Es un acto imposible, es decir real, que *ex-siste*, que insiste. El sadismo, el masoquismo y el sadomasoquismo pueden entenderse como búsquedas que giran en torno a lo que Lacan define como el acto sexual, un fenómeno que se define en el orden de lo difícil, el drama de la subjetivación del sexo donde la castración desempeña un papel central. La castración implica que el sujeto no puede apropiarse plenamente de su goce,¹⁶ ya que, por su efecto, el cuerpo y el goce quedan escindidos. El perverso es el sujeto captivo en una escena con un otro que le permite la recuperación de goce esquivando las consecuencias de la castración. Por otro lado, el acto sexual es realizable únicamente bajo la forma de la sublimación.¹⁷ En la perversión, la sexualidad positiviza la pareja *a-gran Otro* como posible e irreal, como forma de rechazar la castración. Frente a la separación constitutiva del cuerpo y el goce, el masoquista interroga el rigor de esa separación y propone una solución que pasa por la vía del acto sexual.

Es fundamental poder distinguir el acto perverso del acto neurótico.¹⁸ En las neurosis, el

¹⁶ Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14. Op. Cit.*, p. 243.

¹⁷ *Ibid*, p. 357.

¹⁸ *Ibid*, p. 349.

deseo proviene de la articulación de la demanda y produce un sujeto en el acto de la demanda. El acto perverso, en cambio, se sitúa en el nivel de la pregunta por el goce. Un sujeto perverso puede participar en una escena con un sujeto neurótico, y por lo tanto se puede producir un montaje fantasmático donde para uno se trataría fundamentalmente del goce y, para el otro, del deseo y la demanda del otro.

Goce es un concepto original en Lacan y no equivalente a la satisfacción pulsional freudiana, dado que se trata de los efectos de la máquina significante inconsciente sobre el cuerpo. Consiste en un decir que hace eco en el cuerpo,¹⁹ surge en el campo del Otro y produce un llamado a la subjetividad. Esta concepción de goce está articulada al concepto de pulsion comprendido como un montaje ficcional que produce esos ecos en el cuerpo y consiste en un modo de saber inconsciente.

El análisis tendrá por objetivo una lectura e interpretación de ese saber escrito en los síntomas del cuerpo, del cual el sujeto no sabe nada y no tiene acceso directo. *Eso* que goza y *eso* que habla en su cuerpo está formado por significantes y tiene una estructura determinada que puede ser leída, dado que *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*. La dirección del tratamiento consistirá primero en establecer ese sistema de cadenas discursivas del cual el sujeto, la pulsión y el goce son efectos.

Otro aspecto del goce indicado por Lacan en sus reflexiones sobre la perversión es pensarlo como aquello de lo que se dispone, como si fuese un título jurídico. Tener el goce de algo o alguien, es poder renunciar a eso, poderlo ceder. “Gozar de” es una categoría distinta de “gozar” a secas. “Gozar de” implica la disyunción entre el cuerpo y el goce. El masoquista es aquel que ofrece su cuerpo a merced de otro –a gozar de–, y eso se presenta como puro goce. El masoquista sabe que está en el goce:

El goce es ese algo en lo cual marca sus rasgos y sus límites el principio de placer. Pero es algo sustancial y que precisamente es importante producir, producir bajo la forma que voy a articular en nombre de un nuevo principio: solamente hay goce del cuerpo.²⁰

¹⁹ Lacan, J. (2009). *El Seminario. Libro 23*. Buenos Aires: Paidós, p.18

²⁰ Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14. Op. Cit.*, p. 328.

Lo que resulta central en el acto sexual es precisamente el momento en que el goce entra en juego, un fenómeno que deriva de la operación de castración, entendida como el efecto del significante que escinde el cuerpo del goce. La perversión, en este marco, se configura como una actividad que persigue el goce de manera experimental, a través de un acto o del montaje de una escena. Su particularidad radica en que se enfoca principalmente en interrogar la función del goce, llevando a cabo esta indagación en el terreno mismo del acto sexual.

(C) **Fantasma y repetición.** El trabajo clínico implica la interrogación del motivo por el cual se repiten relaciones sádicas o masoquistas que, en lugar de producir placer, sumergen a los sujetos en sufrimiento. Es posible encontrarse con pacientes atrapados en la repetición de una escena fantasmática de la cual sienten que no puede escapar. Paradójicamente, ese sujeto puede repetir sin poder dar cuenta las razones de ese pedazo de su historia. Es el punto de encuentro con un pedazo no-yo de su existencia: “el lugar donde yo no soy”.²¹ Se trata de situaciones donde alguien no tiene la posición de ser-agente, sino está en posición de sujeto.²² De esto se trata precisamente el fantasma: el sujeto confrontado a su deseo, que lo divide y puede convocarlo a repetir una escena que puede rechazar conscientemente. La escritura que propone el psicoanálisis a través del discurso hablado o escrito puede presentarse como un mecanismo disponible posible para poder procesar esa parte de la historia que los agujerea como sujetos.

La perversión es una de las formas posibles de presentación del fantasma ($a\Diamond s$) que determina el funcionamiento de un sujeto.

A fin de cuentas, el fantasma es una frase con una estructura gramatical que parece indicar entonces, al articular la lógica del fantasma (...) la relación del sujeto del enunciado, por ejemplo, con el sujeto de la enunciación.²³

²¹ *Ibid*, p. 64.

²² *Ibid*, p. 79.

²³ *Ibid*, p. 352

El fantasma consiste en una estructura gramatical que se presenta como una significación cerrada y tiene una fórmula específica: $(\$ \diamond a)$, que se lee sujeto deseo de objeto. Un ejemplo clásico de su presentación gramatical, que conocemos de Freud, es “un niño es pegado”.

Lacan propone que el fantasma juega un papel diferente en las neurosis y en las perversiones. Por un lado, en el neurótico nos encontramos con la demanda en el lugar del deseo, una maniobra que oculta su angustia frente al deseo del Otro. El neurótico es aquel que identifica la falta del Otro con su demanda, Φ con D. Resulta de ello que la demanda del Otro toma función de objeto en su fantasma, es decir, que su fantasma se reduce a la pulsión: $(\$ \diamond D)$. Por eso el catálogo de las pulsiones ha podido establecerse en el neurótico²⁴.

Por otro lado, en las perversiones, el acento recae sobre el objeto y es un fantasma fuera del tiempo.²⁵ Entonces, el fantasma se presenta articulado retroactivamente $(a \diamond \$)$ y el sujeto se localiza a nivel del Otro como sujeto desvaneciente. Tanto en el sadismo como en el masoquismo, el a está a la izquierda del sujeto que dice yo (je), por lo que él es el objeto. En la neurosis, la demanda $(\$ \diamond D)$ va al lugar del objeto a , mientras que en la perversión leemos en su fórmula que el deseo parte desde un objeto hacia un sujeto. Lacan lo indica en el esquema 1 del texto “Kant con Sade”.²⁶

(D) Escenas perversas. En la perversión, se presenta en escena un acto que va al lugar del acto sexual. El tema de circunscribirse a una escena es central, dado que los fenómenos no aplican a la totalidad de la vida de una persona. La identificación como objeto de un sujeto en una escena perversa, sádica o masoquista no se da todo el tiempo, ni en todos los lugares, ni en todos los vínculos. La perversión consistiría en un acto montado en una escena donde pueden ser convocados y participar sujetos de diferentes estructuras.

²⁴ Lacan, J. (2009). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”. En *Escritos. Op. cit.*, p. 783.

²⁵ Lacan, J. (2015 [1958-1959]). “El objeto Ofelia”. En *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

²⁶ Lacan, J. (2009). “Kant con Sade”. En *Escrito 2.. Op. cit.*, p. 736.

En el marco teórico de Lacan, es posible delimitar dos escenas claramente diferenciadas a partir del axioma que establece que el sadismo y el masoquismo no constituyen posiciones recíprocas. En primer lugar, se encuentra la escena dominada por un sujeto en posición sádica, quien sitúa a otro sujeto –de diversas estructuras clínicas posibles– en el lugar de objeto, es decir, como víctima dentro de la dinámica. En segundo lugar, se observa la escena dirigida por un sujeto en posición masoquista, en la cual otro sujeto asume el rol de ejecutor, cumpliendo la función de llevar a cabo la escena masoquista.

Esta proposición de Lacan según la cual no son posiciones recíprocas implica cuestionar la creencia social generalizada de que se trataría de una sola escena donde el sádico se encontraría siempre en posición de sujeto y el masoquista en la posición de objeto. No siempre coinciden en la misma escena un sujeto sádico con uno masoquista por el simple hecho de que el sádico, para lograr tener placer en la ejecución de su escena, precisa imponer su voluntad de goce sobre el otro, provocando su angustia. En otras palabras, el sádico juega con el otro como objeto y goza con su angustia. El masoquista, en cambio, oculta su angustia y comanda su propia escena para gozar por la puesta en acto de su fantasma particular. Cada uno de los dos comanda subjetivamente su propia escena, poniendo en acto su gramática pulsional inconsciente.

Un ejemplo claro de la dificultad de la escena recíproca sádico-masoquista puede ser observado en la película *Elle* (2016) de Paul Verhoeven. Se presenta una escena donde el vecino sádico se detiene en la escena perversa cuando observa que ella –la protagonista– demuestra placer: “así no es posible”, le dice. Si el otro no se angustia en la escena, el acto no se completa y no permite la recuperación de goce para el sujeto sádico.

Lacan define esta dificultad con un chiste en el Seminario 5: “Se trata de la chanza que sin duda todos ustedes conocen, llamada del masoquista y el sádico –*Hazme daño*, le dice el primero al segundo, quien le contesta –*No*”.²⁷ El masoquista y el sádico se sostienen en la escena a condición de no hablar. Se comprueba con el chiste que no se trata de la puesta en juego de la demanda del otro como en la neurosis.

²⁷ Lacan, J. (2013). *El Seminario. Libro 5. Op. cit.*, p. 72.

En la película *Blue Velvet* (1986) de David Lynch, se puede observar la escena masoquista entre Isabella Rosellini y el joven protagonista. Ella le pide que la golpee como acto previo al acto sexual. Debido a la falta de reciprocidad, el joven se angustia frente a la violencia demandada por la mujer en la escena. Él no es un sádico y no consigue sostenerse por mucho tiempo en esta escena que le exige el lugar del ejecutor. Lo relevante aquí es que no es condición necesaria la complementariedad entre un sádico y un masoquista en la misma escena.

El masoquista, en el montaje de su escena, pone en evidencia la conjunción entre deseo y ley. Esta relación es fundamental, ya que revela cómo el deseo de alguien situado en el lugar del Otro Absoluto se transforma en ley-mandato para el sujeto. En este contexto, participar en la escena perversa proporciona la ilusión de ser uno con el Otro. Esta dinámica sostiene la ficción de que existe una relación sexual, lo que implica, en última instancia, la negación de la castración.

En la película *La profesora de piano* (2001), de Michael Haneke, la protagonista en posición masoquista, entrega una carta a su amante estableciendo que es lo que espera de él en un acto sexual. Establece una ley por escrito que le permite desear y participar en el acto sexual bajo condiciones escénicas preestablecidas.

Sadismo y masoquismo

No hay reciprocidad en la relación entre un sujeto sádico y un sujeto masoquista, no es una relación reversible. Cuando más avanza el sádico en su designio, más se trata del Otro, de llevar al otro a su límite en un conflicto de voluntad y placer. Busca que ese otro demuestre de lo que es capaz, aún en conflicto con la ley del placer, lo convoca a una escena, un rito, a ir más allá del principio de placer. Ese es el objetivo del sádico: que el otro vaya más allá de sus límites, busca su angustia, y tras eso el objeto a .

Mientras el sádico actúa ocultando el objeto a , el masoquista se enfoca en ocultar su angustia dentro de su propia escena. El sadismo consiste en la búsqueda del goce a través del ejercicio de la ley. En cambio, el masoquista se dedica a cumplir la Ley del Otro y aspira a ser tratado como un objeto. El perverso no es quien desprecia al otro; por el contrario, se

ocupa de tapar el agujero del Otro.²⁸ Es un defensor de la existencia del Otro, convirtiendo esta creencia casi en una religión o, al menos, en un rito:

(...) el perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro. Para realzar las cosas, diré que hasta cierto punto es partidario de que el Otro existe. Es un defensor de la fe.²⁹

A continuación, se propone una caracterización de ambas posiciones y sus diferencias esenciales. El sádico cree tener derecho a gozar del cuerpo del otro como si fuese su objeto, quiere ser su amo, su dueño por derecho y desea actuar con el consentimiento del otro. La mayoría de las manifestaciones de esta posición se mantienen en el orden del juego, en un plano especular donde se identifica con el otro³⁰ al que convoca como objeto-víctima en su escena. Lo que caracteriza a su deseo es que él no sabe en realidad lo que busca, su objetivo es realizarse, hacerse aparecer como puro objeto, un fetiche negro.³¹

En otras palabras, el sádico juega con el sujeto, y Lacan propone abordarlo a través de su acto, con la precaución de no distraerse por la supuesta función del dolor. Opera una subversión a nivel del gran Otro, pretendiendo gozar del cuerpo del otro-semejante. Sin embargo, él mismo desconoce lo que hace con el otro en su acto, donde se presenta como un mero instrumento.³² En este sentido, realiza un acto que le permite recuperar el goce, reduciendo al otro a un objeto nadificado, privado de la palabra. El sádico trata “de completar al Otro, despojándolo de la palabra, ciertamente e imponiéndole su voz. En general, eso falla”.³³ Su poder invisible emana del lugar discursivo desde el cual habla: el lugar del Otro; y del tipo de discurso-mandato que emplea: el discurso del amo. Así, puede usurpar temporalmente, en la escena perversa, el lugar del objeto voz-Superyó del otro.

El masoquista, por otro lado, es el verdadero amo de su escena gracias a la maniobra que realiza con el otro, colocándolo en el lugar del Gran Otro (A). Lacan sorprende con su

²⁸ Lacan, J. (2008 [1968-1969]). *El Seminario. Libro 16. De otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, p. 230.

²⁹ *Ibid.*, p. 230-231.

³⁰ Lacan, J. (1981 [1953-1964]). En *El Seminario. Libro 1... Op. cit.*, p. 313.

³¹ Lacan, J. (2007 [1962-1963]). “La causa del deseo”. En *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.

³² Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14... Op. Cit.*, p. 361.

³³ Lacan, J. (2008 [1968-1969]). *El Seminario. Libro 16. Op. cit.*, p. 235.

interpretación al señalar que el masoquista no es un esclavo, sino el verdadero amo en la escena en la que participa. Contrario a lo que sugiere el sentido común, Lacan propone que el masoquista es astuto, alguien muy inteligente, porque sabe que está en el goce.³⁴ En la escena masoquista se instaura una situación meticulosamente regulada en sus detalles, presentándose como una puesta en escena cuyo objetivo es alcanzar un beneficio de goce, independiente del principio de placer. Esta escena implica una maniobra del sujeto con el otro, a quien dirige mediante una serie de actos, reglas o pautas específicas que deben seguirse.

En ejemplo claro de esta operación puede observarse en la novela *La Venus de las pieles*,³⁵ donde el protagonista define y decide cómo debe ser tratado por la mujer que coloca en el lugar del otro que comanda la escena. Su deseo consiste en su propia encarnación como objeto, el objeto común, ser un *a*; pero esta identificación solo se produce dentro de una escena específica.³⁶

La dimensión del masoquismo es definida (...) por el hecho de que el sujeto asume una posición de objeto, en el sentido más acentuado que le damos a la palabra objeto, para definirlo como ese efecto de caída y de desecho, de resto del advenimiento subjetivo³⁷.

A nivel del discurso, el masoquista está atrapado por la voz de alguien que él mismo coloca en la posición de un Otro absoluto. Esta atrapado por esa voz que, a partir de ese momento, se constituye en una ley que recae sobre el sujeto. El discurso amo operante es una máquina muy precisa y efectiva. Entonces, el masoquista es (...)

(...) quien resulta abolido, y no el otro, con el látigo imaginario y, por supuesto, significativo. En cuanto deseo, siente que es blanco de algo que de hecho lo consagra y lo valoriza profanándolo al mismo tiempo. Siempre hay en el fantasma masoquista un lado degradante y profanatorio que implica, al mismo tiempo, la dimensión del reconocimiento³⁸.

³⁴ Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14...* Op. Cit., p. 327.

³⁵ Von Sacher-Masoch, L. (2018) *La Venus de las Pielas*. Internet Anna's Archive.

³⁶ Lacan, J. (2007 [1962-1963]). "La causa del deseo". En *El Seminario. Libro 10. Op. cit.*

³⁷ Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14. Op. Cit.*, pp. 292-293.

³⁸ Lacan, J. (2013 [1957-1958]). *El Seminario. Libro 5. Op. cit.*, p. 255.

En este sentido, el sujeto en posición masoquista puede aparecer en una escena asumiendo la función del deyecto, una de las formas en que se manifiesta el objeto *a* en la perversión. Su valor se reduce prácticamente a nada, ya que, por acuerdo con el otro de la escena, es destituido de los privilegios propios de su función como sujeto. Esta identificación imposible con lo que se reduce a lo más extremo del desecho está ligada a una captura por el goce. No se trata de una búsqueda del dolor carente de sentido; los lugares establecidos y la escena se articulan en torno a una economía de goce particular.

Finalmente, en referencia a las estructuras clínicas, Lacan deja abierta la posibilidad de que el masoquismo podría tener un lugar en el campo de las neurosis si se articula a nivel del fantasma.

No por soñar con la perversión son perversos. Soñar con la perversión, sobre todo cuando se es neurótico, puede servir para algo completamente distinto, para sostener el deseo, lo cual es muy necesario cuando se es neurótico.³⁹

Esta vía también puede plantearse para el campo de las psicosis, en relación con lo que aparece en estas estructuras en el lugar del fantasma: el delirio o las construcciones suplementarias de saber que las estabilizan y permiten al sujeto establecer un marco posible para el funcionamiento de su deseo.

Economía y voluntad de goce

Según lo antedicho, se infiere que la perversión produce una economía de goce. Consiste en el montaje de un acto en una escena destinado a la recuperación de goce, de un goce puro pero desprendido del cuerpo en tanto encarna al Otro.⁴⁰ El fantasma es esa máquina simbólica infernal capaz de producir un goce absoluto y enigmático, desconocido para los propios sujetos que participan en la escena perversa. Ese goce mítico encarnado en la dupla en que dos partenaires, pretendidos sexuales, están allí para realizar ese acto.

³⁹ Lacan, J. (2008 [1968-1969]). *El Seminario. Libro 16. Op. cit.*, p. 233.

⁴⁰ Lacan, J. (1966-67) *El Seminario. Libro 14. Op. Cit.*, p. 363.

El masoquista se sitúa de un modo manifiesto y en relación con el acto sexual, definiendo por su ubicación el lugar donde se refugia el goce.⁴¹ El perverso demuestra el lugar del goce, y su voluntad de goce ocupa el lugar de la demanda del Otro en las neurosis. La obra del Marqués de Sade *La Filosofía en el tocador*⁴² plantea el goce como una máxima que aspira a erigirse en regla universal.

Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me vengan en gana saciar en él.⁴³

La relación perversa se estructura en torno a un discurso que reclama el derecho al goce. En este marco, las posiciones se definen por la distinción entre quienes ostentan ese derecho y quienes son privados de él. La posición sádica, en particular, se caracteriza por el ejercicio irrestricto de poder y goce sobre el cuerpo y el ser de otros, reducidos a la condición de objetos comunes. El sádico no solo goza del dominio absoluto que ejerce sobre su víctima, sino que, además, busca que este poder sea legitimado mediante su consentimiento.

Algunas consecuencias clínicas

Finalmente, se enumeran algunos ejemplos clínicos del campo psicoanalítico, los cuales no son tradicionalmente pensados en relación con el sadismo y el masoquismo, y que pueden investigarse a la luz de la teoría de las perversiones propuesta por Lacan:

- (A) Traumas de infancia por haber participado de una escena perversa.
- (B) Cuidado de niños bajo el modo de relación de *voluntad de goce* de un adulto, donde el niño es un objeto que le pertenece y sobre el que tiene pleno derecho de ejercer su voluntad.⁴⁴

⁴¹ *Ibid.*, p. 364.

⁴² Sade, Marqués de (1999). *La filosofía en el tocador*. Madrid: Mesetas.

⁴³ Lacan, J. (2009). “Kant con Sade”. En *Escritos. Op. cit.*, p. 730.

⁴⁴ La película *La virgen roja* (2024) de Paula Ortiz es un buen ejemplo de esta forma de educación alienante y anodamiento del sujeto.

- (C) Introducción a la sexualidad bajo el modo de ser un objeto sometido a la voluntad total de un otro –*voluntad de goce*–.⁴⁵
- (D) Relaciones afectivas que implican un vínculo sádico o masoquista, así como situaciones de violencia y abuso dentro de parejas estables o dentro de una familia.
- (E) Feminicidios donde es posible suponer una relación sádica o masoquista previa a ese evento extremo de violencia, donde se presenta alguien con absoluto ejercicio de la voluntad del goce sobre el cuerpo de otro.
- (F) Situaciones sociales de abuso en el trabajo o instituciones que implican una voluntad de goce ejercida sobre el cuerpo de alguien. A saber, abuso en lugares de refugiados, inmigrantes u orfanatos; abuso de la policía frente a determinadas poblaciones o en cárceles; abuso de posiciones de poder sobre subordinados en relaciones laborales, etc.
- (G) Participación en estructuras de masa donde se producen abusos reiterados de parte de líderes en posición de poder: ejércitos, guerras, iglesias, sectas, etc.
- (H) Sujetos que ofrecen su cuerpo como objeto de consumo: ¿no se trata acaso de alguien que ofrece su cuerpo como objeto-nadificado a la voluntad de goce de un otro?

Conclusiones parciales

En este artículo se ha profundizado en los caminos que la propuesta de Lacan dejó abiertos para explorar el campo de las perversiones. Se han destacado, en particular, las formas benignas que se desarrollan principalmente en torno a la escena perversa. El presente escrito se ha articulado alrededor de la hipótesis según la cual la perversión no constituye necesariamente una estructura clínica independiente, sino más bien una posición subjetiva respecto al fantasma que puede manifestarse en diversas estructuras. En este sentido, la perversión no se limita a una categoría nosológica rígida, sino que se presenta como una respuesta fantasmática que puede producirse en diferentes contextos clínicos.

Tanto el sadismo como el masoquismo se producen en el marco de una relación intersubjetiva imaginaria, donde la lógica del fantasma opera sobre los sujetos que

⁴⁵ La serie *Una familia normal* (2023) de Netflix refleja de forma interesante dicho ejemplo.

participan de dicha escena. Se ha constatado que los conceptos clave de voluntad y derecho al goce permiten ampliar el amplio campo de investigación de las perversiones, trascendiendo su reducción al acto sexual, aunque este siga siendo una de sus vías de manifestación más evidentes.

Por otro lado, se ha planteado la idea de que también en el campo de las psicosis, pueden presentarse estas posiciones subjetivas vinculadas a las vías del fantasma o a las construcciones suplementarias que ocupan su lugar. Al final, la cuestión fundamental que se desprende de este trabajo es el interrogante sobre si la perversión debe entenderse como una estructura clínica específica o, más bien, como una posición subjetiva en relación con el fantasma, susceptible de manifestarse en diversas estructuras clínicas. Este problema, apenas esbozado en la presente investigación, requiere ser profundizado y analizado con mayor detalle en futuros trabajos.

Con todo, se ha ensayado la siguiente definición provisoria: sadismo y masoquismo son soluciones singulares respecto del problema que le representa a un sujeto asumir una posición sexual en una relación intersubjetiva con un otro. La solución masoquista permite evitar la angustia del encuentro, estableciendo una ley, una especie de ficción que ordena los lugares de la escena y habilita la recuperación de goce por repetición de una gramática fantasmática. En cambio, la solución sádica permite olvidar que existe la castración y disponer del otro participante de la escena como un objeto moldeable a su deseo, y al que se puede ejercer una voluntad de goce que ponga en juego sus límites como sujeto. En resumen, sadismo y masoquismo son dos modos particulares de existencia del sujeto, en relación con el deseo y determinado por el funcionamiento del fantasma.

En una segunda parte de este trabajo, se buscará avanzar en el tema mediante la investigación de conceptos clave como el objeto *a*, el objeto voz, las pulsiones escotofílica y sadomasoquista, así como los Esquemas 1 y 2 propuestos por Lacan en su texto *Kant con Sade*. A través de estos elementos, se explorarán los procesos subjetivos de anonadamiento del sujeto, sublimación y subjetivación, con el objetivo de pensar posibles salidas a los impasses que surgen en estas posiciones subjetivas. El concepto de consistencia de ser,

junto con un modo particular de anudamiento entre los tres registros, podría ofrecer una vía fructífera para comprender por qué se repiten relaciones perversas que generan sufrimiento.

En este sentido, se argumentará la posibilidad de pensar estas dos posiciones —sadismo y masoquismo— en el campo de las neurosis y las psicosis, ampliando así el alcance de la reflexión clínica. También se propondrán operaciones posibles para la dirección del tratamiento frente al fantasma y la escena perversa, abordando su repetición sintomática y el sufrimiento que esta conlleva. Para ello, se profundizará en la función privilegiada de la sublimación, y los diversos modos de escritura en psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1981). *El Seminario. Libro 1. Los Escritos Técnicos de Freud*. Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 16. De un otro al Otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2009). *Escritos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J., (2015). *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. *El Seminario. Libro 14. La lógica del fantasma*. Analítica. Asociación de Psicoanálisis de Bogotá. inédito.

Sade, Marqués de (1999). *La filosofía en el tocador*. Madrid: Mesetas.

Von Sacher-Masoch, L. (2018) *La Venus de las Pielas*. Internet Anna's Archive.

CARINA RODRIGUEZ SCIUTTO

Psicóloga y psicoanalista lacaniana residente en la ciudad de Fort Lauderdale, donde trabaja en práctica privada y en la difusión de psicoanálisis. En los Estados Unidos posee licencia de consejera en Salud Mental en los estados de Florida; Connecticut y New York. Miembro activo de *The Southeast Association for Psychoanalytic Psychology* (Florida). Socia de APOLa.